

V A R I A

RESTOS DE UN ZOCALO MORISCO EN UNA CASA DEL ALBAICIN

LA técnica oriental de decoración pictórica mural sobre la base del enlucido de las paredes tuvo un desarrollo notable en la España musulmana, paliado sólo por la posterior utilización de la cerámica a partir del siglo XIII¹. Sin embargo, y pese a lo común que debió de ser esta suerte de exorno doméstico, es muy reducido el número de fragmentos de zócalos pintados que hoy podemos apreciar, debido a su carácter más modesto y efímero que la perfeccionada solidez de los alicatados de cerámica vidriada.

En este parvo dominio, interesa señalar el hallazgo de unos restos de zócalo pintado de los que aquí doy cuenta. Aparecieron los fragmentos en cuestión entre la espesa cobertura de sucesivas capas de encalado, en la galería baja de una vieja casa morisca de la calle San Martín, al oriente del arrabal granadino. La factura del trazado de los mismos es tosca y se halla realizada a compás sobre yeso húmedo, cubriendo algunas zonas del dibujo con rojo de almagra y dejando en otras visible el blanco fondo del enlucido. Constituyen los motivos ornamentales una serie de semicírculos secantes de dimensiones varias, dispuestos, por lo que se da a ver, en torno a un círculo central de tamaño mayor que aparece casi cubierto actualmente bajo el grueso manto de cal. Dentro de estos semicírcu-

¹ Cf. L. Torres Balbás, *Los zócalos pintados en la arquitectura hispano-musulmana*, apud. "Al-Andalus", VII (1942), p. 396.

los, se inscriben circunferencias más pequeñas cuyas superficies presentan motivos florales y cruces ejecutadas mediante juegos de combinaciones curvilíneas (lámina A). Coronando los dichos semicírculos y sobre el festoneado de los bordes advertimos las estilizadas siluetas de árboles (lámina B) y una porción de franja vertical integrada por cruces inscritas en circunferencias superpuestas.

La curiosa morfología del dibujo del zócalo nos invita a emitir una sugestión no menos interesante: ¿cabría imaginarse que se tratara de una popular interpretación alegórica de aspectos místicos-religiosos del Islam? El conjunto de figuras circulares —en las que las alusiones a la Cruz no pasan de ser evidente argucia— puede tener un nexo con la teoría platónico-islámica de las esferas o cielos, y las incipientes estilizaciones arbóreas relacionarse con la expresión gráfica del árbol del paraíso musulmán, tan pletórico de contenido simbólico en la tradición esotérica². De ser así la realidad de nuestra hipótesis, tendríamos margen para pensar en un probable y soterrado sentimiento religioso que al socaire de represiones inquisitoriales pervivía en la mentalidad del morisco granadino, incitándolo a ocuparse de temáticas cripto-místicas, tal y como ocurría entre las masas populares de la Granada musulmana del siglo XIV³.

Como apostilla, valga que reflexionemos acerca de cuánto queda aún por desentrañar y estudiar del cada vez más exiguo conjunto albaicinerero de inmuebles moriscos, paulatinamente devorado por el Moloch insaciable de una política urbanística inadecuada y torpe.

Emilio de Santiago Simón

² La figura del árbol viene a simbolizar en el *Alcorán* la palabra divina, así como la vocación del hombre y su destino. Cf., el *Alcorán*, XIV, 29. Salvando distancias, conviene recordar que existen ciertas analogías temáticas entre esta expresión pictórica popular y la magna labor de la carpintería arabigo-granadina del techo del Salón de Comares, estudiada con todo lujo de pormenores por el Dr. Cabanelas Rodríguez en sus aspectos técnico y simbólico. Cf. D. Cabanelas Rodríguez, *La antigua policromía del techo de Comares en la Alhambra*, apud. "A-IAndalus", XXXV (1970), pp. 423-451. Este artículo es un avance de una posterior y más completa investigación.

³ Cf. A. M. al-Abbādī, *El reino de Granada en la época de Muḥammad V* (Madrid, 1973), p. 158.

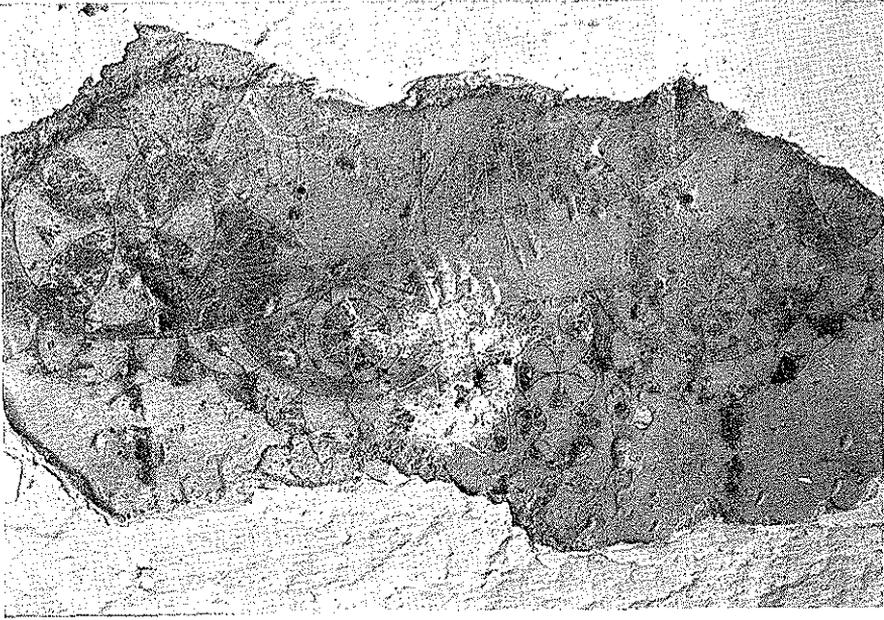


Lámina A



Lámina B